

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario
Ética y Política del Campo Lacaniano

Establecimiento
SANTIAGO SOURIGUES

Edición
LUCIANO LUTEREAU

Revisión
PABLO PEUSNER

MARCELO MAZZUCA

SEMINARIO
**ÉTICA Y POLÍTICA
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 7: 10 de agosto de 2015

El rodeo del saber y la ronda de los discursos



Foro Analítico del Río de La Plata

Ética y Política del Campo Lacaniano

El rodeo de saber y la ronda de los discursos

MARCELO MAZZUCA

Mi idea es retomar desde el punto en donde dejamos la vez pasada pero dando dos o tres pasos para atrás, porque habiendo pasado más de un mes de nuestro último encuentro me parece que va a ser mejor que recuerde algunas de las cosas que planteé la vez pasada, después avanzar un poquito y después seguirá quien tome la posta.

El primer comentario, que ya lo veníamos haciendo, es que la vez anterior, cuando presentó Cristina, ya habíamos dado ese paso de escribir las fórmulas de los cuatro discursos y tratar de empezar a hacer un trabajo que la vez pasada propuse llamar “la manipulación” de las fórmulas de los discursos, tratar de empezar a hacer algún uso de esas escrituras y del modo en que se relacionan y funcionan, con la aclaración que había hecho la vez pasada de que hacemos eso después de haber dedicado un tiempo, de haber tenido la prudencia de no escribirlas de entrada, y que en eso había un parecido con la prudencia de Lacan, que de hecho no escribe esas cuatro fórmulas de entrada en la primera clase del seminario (aparecen

recién en la segunda clase), pero además también había aclarado que, a mi modo de ver, todo el Seminario XVI, *De un Otro al otro*, en donde por primera vez Lacan plantea esa idea de que el preferiría para referirse al psicoanálisis como discurso un discurso sin palabras. Entonces es a lo largo de todo un año que Lacan va trabajando, empezando a escribir algunas formulitas (todavía no son esas) y recién en este seminario, fruto de un trabajo, se precipitan, como siempre, esas fórmulas para que puedan ser utilizadas. De una manera similar, parecida, nosotros dedicamos unas cuantas reuniones, las primeras tres a cargo de Gabriel Lombardi, después vino Carolina (Zaffore) y después recién fue Cristina (Toro) la que escribió las fórmulas y ahí abrimos el paso a tratar de utilizarlas.

Esa es una primera aclaración. La segunda cuestión era recordarles lo que yo llamé los tres lineamientos de lectura que creo que fuimos construyendo entre todos desde el comienzo. Esos tres lineamientos de lectura son: en primer lugar, que Lacan pone el acento, cuando trata de pensar al discurso como una forma de lazo social, es la pregunta que planteó Gabriel desde el inicio, porque considerar que lo que entendemos por un lazo social, vínculo social, hay que ubicarlo en el nivel del discurso y no en el nivel del lenguaje en términos generales como estructura ni tampoco en el nivel de la palabra, o en el nivel del habla, del hablar, de las palabras efectivamente enunciadas o pronunciadas. En ninguno de esos dos extremos Lacan plantea lo que después en definitiva se desarrolla como una teoría del lazo social, que surge de la experiencia analítica.

Entonces lo que yo había subrayado es que hay todo un movimiento que va desde el final del Seminario XV, *El acto psicoanalítico*, hasta el final del Seminario XIX, *Ou pire...*, *O peor...* Nosotros tomamos de todo ese movimiento algunas referencias, no sólo del Seminario XVII, porque Gabriel ya se había referido a la última clase del Seminario XIX. En todo caso me interesó subrayar que a mí me servía para pensar ese movimiento es que lo que sigue estando en el corazón de la reflexión de Lacan es el acto psicoanalítico.

La vez pasada les contaba que en la última clase del Seminario XV, a propósito de una pregunta que le hacen a Lacan en esos seminarios ya cerrados, con poquitas personas, Lacan responde que efectivamente ni en el nivel del lenguaje ni en el nivel de la palabra, estrictamente hablando, se puede reconocer lo que llamamos *acto*. El acto, en todo caso, podría (lo dice todavía en potencial) ubicarse en el nivel del discurso. Finalmente, sobre el final del Seminario XIX, Lacan termina diciendo una afirmación un poco extrema, que “el decir es el discurso”. Si por decir entendemos eso que se diferencia de lo dicho, de los dichos, de lo que se escucha o se entiende, de lo que se dice, entonces hacemos hincapié en que el decir tiene esa dimensión de un acto, de lo que existe o no existe, hay o no hay, y que para eso (último punto de este primer lineamiento) fue necesario que Lacan llegara a plantear en su seminario sobre el acto psicoanalítico que lo que demuestra el lazo, el vínculo propiamente analítico, lo que el vínculo transferencial muestra es que no hay intersubjetividad, la transferencia es lo que refuta la idea de la intersubjetividad, de que

lo que hace lazo lo hace entre dos sujetos, como de hecho lo había planteado Lacan prácticamente hasta ese seminario. Entonces, en este movimiento lo que se acentúa es esa profunda disparidad que hay entre los dos seres hablantes que se enlazan por medio de alguno de esos discursos, sea el que sea.

En el Seminario XIX dice que se podrían haber dado cuenta que cuando yo hablaba de intersubjetividad en realidad hablaba de *intersignificancia*.

Ese es el primer lineamiento que fuimos construyendo juntos como puerta de entrada a una reflexión sobre la noción lacaniana de discurso entendida como un modo de lazo social determinado por el lenguaje y a esa noción de decir, que entonces también forma parte de la temática de este año.

El segundo lineamiento de lectura, que también había estado subrayado por Carolina, era que en este seminario (y eso también viene del Seminario XVI), la cuestión del saber estaba en primer plano. Entonces bajo esa fórmula de poner al saber no sólo en el centro de nuestra experiencia analítica, que lo está, sino en el banquillo de los interpelados y los acusados, Lacan hacía un movimiento análogo al que hacía en *La dirección de la cura...*, donde decía “poner al analista en el banquillo tal como lo estoy yo” para que dé razones, razones del acto, de su acción simbólica. Ese segundo lineamiento de lectura, que pone el foco en el saber, en los saberes. Dimos bastantes vueltas sobre los distintos tipos y estatutos del saber, en donde interesaban muchas preguntas. Yo había hecho una pequeña puesta en escena tipo parodia como si se pudiera personificar al saber en el banquillo de los interpe-

lados y entrar a preguntarle: “usted, saber, ¿se sabe?, ¿qué relación tiene con el conocimiento?, ¿fue alguna vez o es deseado?”, etc.; No sólo como parodia sino como alguna metáfora de parte de lo que hacemos en la experiencia de un análisis.

Respecto de esas preguntas que se le pueden hacer al saber, hay una que interesa en particular, que se inicia en el Seminario XVI, que es ¿qué relación tiene con el goce? Está también en el centro de las reflexiones de Lacan en este seminario. De hecho, la tercera clase, a la cual no llegamos o por la cual dimos alguna vuelta pequeña, está titulada así: *El saber, medio de goce*.

El tercer lineamiento de lectura, que es desde donde voy a retomar hoy, que es el apartado 2 de la segunda clase, para poder intentar avanzar desde ahí, es que Lacan explícitamente dice que de lo que se trata para él ese año es de retomar la cuestión del acto psicoanalítico pero que ya no lo va a hacer como lo hizo en el Seminario XV, es decir, interrogarlo en esa puerta de salida, en ese pase donde el analizante se transforma en analista, sino (es entonces lo que yo quisiera volver a subrayar para con este conjunto de tres referencias fundamentales ir a las fórmulas de los discursos) que Lacan dice que ahora lo va a retomar desde las intervenciones del analista, desde las intervenciones concretas del analista una vez que la experiencia ya se inauguró, abrió sus puertas, una vez que la experiencia está instaurada en sus límites precisos. Exactamente lo dice en la página 33.

Entonces aun a riesgo de esquematizar demasiado, de sistematizar en exceso esas intervenciones

del analista, quería retomar desde ahí e intentar hacer una especie de lista, de secuencia que uno va reconociendo en estas clases del seminario, de lo que Lacan llama el acto analítico manifestándose en las intervenciones que hacemos como analistas en el marco de nuestra experiencia. Entonces retomo desde ahí porque son unas páginas que tienen mucha riqueza. El punto de partida para pensar en cualquier intervención del analista es que nosotros partimos, en la mínima experiencia analítica que podamos hacer, de la referencia al saber. Más concretamente, a un saber no sabido, un saber que no se sabe, lo cual en términos de la escritura de las fórmulas de los discursos es una manera de decir que lógicamente partimos siempre de alguna manifestación del discurso del amo. Está escrito ahí (no en primer lugar porque Lacan escribe primero el discurso universitario). Le puse unos puntitos verdes justamente para hacer esa distinción y para subrayar lo que me parece que ya hemos comentado bastante, que es que el discurso del amo, que tiene una escritura similar, homóloga al discurso del inconsciente, es siempre, lógicamente hablando, el punto de partida para nosotros.

Si lo que intentamos es ahí localizar el estatuto del saber... Es en el discurso del amo o del inconsciente donde encontramos alguna manifestación de un saber no sabido formulado en términos de la articulación de los significantes, que es además el lugar del saber en el trabajo, el saber trabajando, y que es la novedad que Lacan propone, que es llamar saber al goce del Otro. Lo va a retomar en términos del saber como medio de goce. Cuando pienso en esa fórmula del saber como

medio de goce, se me arman sentidos posibles. Por un lado, el medio ambiente, el sitio, el lugar del goce es el saber, la articulación de significantes en el inconsciente. Puedo retomar, para seguir la secuencia de la vez pasada, el ejemplo del hombre de las ratas, pero bastaría con imaginar cualquier caso freudiano o cualquier caso de nuestra experiencia, de nuestra clínica, para tratar de figurar lo que Lacan llama el discurso del inconsciente como un inconsciente no revelado, un saber no sabido pero que además trabaja para el goce, es el medio ambiente del goce, entonces los trabajos de pensamiento del hombre de las ratas, lo que deviene en sus acciones impulsivas, compulsivas, en el conjunto de su comportamiento, da una figuración bastante clara y nítida de lo que Lacan llama un inconsciente no revelado, pero que un analista, casi de buenas a primeras, con escuchar un poco a un paciente como el hombre de las ratas, que es lo que sucede con Freud en una primera entrevista no muy extensa, ya puede posicionarse respecto de lo que se va manifestando como ese saber que trabaja para el goce. Entonces es un saber que es medio de goce, en el sentido de medio ambiente del goce. En el caso de la obsesión está en los pensamientos, en el cuerpo del pensamiento, me parece que es una manera muy figurativa de ubicar cómo en ese caso el saber es cuerpo de saber. También me parece que se puede pensar que es medio de transporte del goce. Es otra fórmula que a mí me sirva para anticipar la clase siguiente. Como no sé muy bien hasta donde voy a llegar, doy la fórmula. Lacan ahí indica que todo lo que a nosotros como psicoanalistas nos interesa respecto del saber

se origina en el rasgo unario, en la primera marca, en la marca primera, que en el caso de la escritura del discurso del amo o del inconsciente es ese S_1 .

Entonces, además de que el saber es medio ambiente del goce, también es una suerte de medio de transporte del goce, que proviene, estrictamente hablando, de otro lado, o al menos parte de eso se origina en la repetición de alguna marca, que finalmente, en la medida que se conecta con otra cosa, da lugar al trabajo del saber como medio de producción de goce. Propondría esas tres fórmulas: medio ambiente, medio de transporte y medio de producción. Es decir que al mismo tiempo el saber, el cuerpo del saber o de los significantes constituyen, si no el capital, los medios de producción del goce.

De todos modos, si seguimos con el ejemplo del hombre de las ratas, es difícil de buenas a primeras ubicar algo de ese rasgo unario o de esa marca primera que es la que pone en marcha, la que permite advertir que el saber no es sólo el medio ambiente del goce, de la neurosis obsesiva, sino también medio de transporte de un goce que proviene de algún lado que es difícil de advertir de buenas a primeras. Aun cuando eso esté en los datos primeros de la experiencia de un análisis, como en el hombre de las ratas, porque el *rat*, *Ratten*, etc. está desde el comienzo una vez que se lo capta más adelante. En cualquier caso me parece que es un buen ejemplo como para figurarse la incidencia de esa primera forma de lazo que es el discurso del amo o del inconsciente. De ahí surge también la producción del goce y por eso yo la vez pasada les había aclarado que lo que dibujé arriba, que sería la

estructura de lo que Lacan propone que es un discurso, cualquiera de los cuatro, en algún momento que creo que no es en este seminario, divide las cosas en dos. Pone del lado izquierdo el lugar del deseo, tanto del lado de la verdad como del lado del agente, y del otro lado pone el goce. Es decir que el goce se ubica tanto en el lugar del Otro, que es el lugar del trabajo, como en el lugar del producto o de la producción, en donde la vez pasada escribí *plus-de-gozar*.

Intervención: ¿La fórmula del saber como goce del Otro él lo remite solamente al discurso del amo o lo plantea en términos generales?

Creo que lo plantea en términos generales pero porque el recorrido que hace Lacan es tratar de dar cuenta que el discurso fundante del sujeto, de cualquier noción de sujeto que podamos pensar en análisis, es el discurso del amo. Esa me parece también una aclaración importante. En realidad todos los otros discursos, cualquiera de los otros tres, tienen algo de discurso del amo. Por eso puede decir, por ejemplo, que el analista, en el discurso analítico, pone en el lugar del amo al objeto *a*. Entonces no creo que se restrinja al discurso del amo esa consideración central que es que el saber es medio de goce o que podemos llamar saber al goce del Otro, pero donde eso se muestra o se demuestra con más claridad, creo yo, es en el discurso del amo. Parece que más bien lo que conserva siempre algo de la estructura del discurso del amo son los lugares en los otros discursos. Entonces, en el discurso del analista, aun cuando lo que esté en el lugar del producto o de la producción sea el S_1 o Significante amo, también hay alguna función de *plus-de-gozar* en

ese significante. Lo mismo se podría decir con cualquiera de los cuatro lugares.

Lo que yo quería subrayar es sobre todo cómo se va transformando el estatuto del saber y cómo va cumpliendo funciones distintas de acuerdo al lugar que ocupe en esos cuatro discursos. Al mismo tiempo, yo había dicho la vez pasada que la idea que el discurso del amo es el reverso del discurso psicoanalítico, también fuerza a pensar que no son discursos que haya que tomarlos totalmente por separado, y que el reverso y el anverso Lacan los piensa más bien como si fueran una banda de Moebius. La vez pasada había ilustrado eso sugiriendo que uno podía imaginar en una hoja de papel de un lado el certificado que el hombre de las ratas pretendía pedirle, demandarle, a Freud, y del otro lado alguna hojita de la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ahora retomo ese ejemplo, pero termino con eso porque me parece que ese ejemplo del hombre de las ratas ilustra bastante bien ese lazo social que en el caso del hombre de las ratas había quedado como bastante empobrecido. Incluso uno podría decir que un paciente que llega en el estado en que llegó el hombre de las ratas es un paciente que a la vista tiene su lazo social bastante dificultado. Es alguien que estaba profundamente inhibido, casi recluso, sin poder ejercer el lazo social que venía ejerciendo en la universidad con sus estudios, en la academia militar, mucho menos el lazo amoroso, en el lazo familiar también le quedaba una relación con la madre bastante cerrada... Sin embargo bastaría con captar algo de esa neurosis que se manifiesta como un inconsciente no revelado, al menos para el propio

paciente. Lo que ahí ilustra que hay un lazo social, en definitiva, es esa idea que tiene del Otro, que lo obliga, en definitiva, a hacer algo que es pedirle un certificado de enfermedad, que vendría a algo así como a tratar de cerrarlo al hombre de las ratas en ese discurso del amo como un discurso del inconsciente no revelado. Lo que Lacan dice respecto de esa primera referencia es que ese saber que no se sabe y que entonces él indica que se instituye en ese S_2 y que está en el lugar el Otro y que ese es un conjunto de significantes (él dice que el Otro está lleno de significantes y entonces da el ejemplo del caballo de Troya). Dice: “Sin embargo está claro que su función implica que algo venga a llamar desde afuera”. Es decir, no basta con esa relación al Otro que es la del neurótico, en este caso el hombre de las ratas, para que se modifique algo de ese funcionamiento, que es hacer trabajar al saber para producir goce, plus-de-gozar. La vez pasada había llegado a proponer que en el caso del hombre de las ratas ese plus-de-gozar o pequeño goce no es gran cosa o no parece gran cosa porque es una miradita que espía o una curiosidad pero que al paciente en su estructura neurótica se le convierte en una curiosidad ardiente y atormentadora y que en definitiva lo que produce ese inconsciente neurótico se puede situar, por ejemplo, en ese caso, en esos términos, con ese objeto y con ese plus de una satisfacción pulsional.

Entonces, con el discurso del amo o del inconsciente como primera referencia, Lacan, insistiendo en que algo tiene que venir a llamar desde afuera, pasa a referirse a una segunda modalidad de intervención del analista, que es la que llama la histerización del

discurso: “Lo que el analista instituye como experiencia analítica es la histerización del discurso, la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica”.

Vuelvo a hacer un pequeño rodeo ahí. Lacan aclara que ese discurso existió, existe y existiría mucho más allá del análisis. Entonces me parece que sugiere una diferencia, un matiz, entre discurso histérico e histerización del discurso. No son exactamente lo mismo. Por lo pronto, porque histerizar el discurso, decirlo así, ya implica situarse primero por referencia al discurso del amo. Lo que se histeriza es el discurso del amo o del inconsciente, en cualquier caso. Lacan dedica toda una vuelta, que voy a ahorrarme en este caso, a mostrar cómo la histérica ya mantenía un determinado tipo de lazo social a partir de la maniobra de ubicar su síntoma como signo de la división subjetiva, para interpelar al Otro o más bien para interpelar al amo en el lugar del Otro, en el lugar del trabajo. Se podría hacer un recorrido para tratar de mostrar con la escritura del discurso histérico el tipo clínico de la neurosis histérica.

Eso por un lado, pero lo que me interesa a mí en esta secuencia de intentar ir ubicando el acto analítico en el nivel de las intervenciones concretas del analista. Entonces es la histerización del discurso que yo la vez pasada la había intentado ubicar, siguiendo el ejemplo del hombre de las ratas, en el efecto que produce para el paciente la lectura de la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Era un buen ejemplo para ir distinguiendo las intervenciones que Lacan va proponiendo ubicar o reubicar, porque en ese sentido no es algo del todo

novedoso. Es una nueva manera de plantear una secuencia que es mucho más lógica que cronológica que va del discurso del amo al discurso del analista pero pasando lógicamente hablando, obligatoriamente, por el discurso histérico, por la histerización del discurso.

En ese sentido yo les proponía una primera ilustración de cómo yo pienso que entra en juego esa secuencia de esos tres discursos, excluyendo el primero que escribe Lacan en el pizarrón, el discurso universitario, tomando la primera entrevista del hombre de las ratas y dándole esa especie de figuración: de un lado, el pedido de certificado de enfermedad, del otro, la *Psicopatología de la vida cotidiana*. La intervención analítica sería un aspecto, una forma, que adquiere el acto propiamente analítico, no estrictamente hablando una interpretación, sino simplemente una posición en la escucha, que es no conformarse con ese discurso, con las palabras efectivamente pronunciadas por el paciente, quien después de dar algunas pequeñas claves de lo que es su inconsciente manifestándose en acción y decir por ejemplo: “vengo porque estoy un poco desesperado porque cada tanto me agarra el impulso de cortarme el cuello con una navaja”, habría que ver cómo lo enunciaba, pero supongo que se podía notar en las marcas de su enunciación algo de la afectación, mientras que, acto seguido, pasa a hablar de su sexualidad como si fuese una especie de informe médico, de crónica: “me masturbo desde tal edad, las prostitutas me gustan pero me dan un poco de asco, etc.”. Freud lo único que hace es preguntarle por qué pone en primer plano en los enunciados concretos

de su discurso la sexualidad, la información sobre su sexualidad. Es así como en definitiva se revela lo que el discurso del paciente omite, un pequeño secreto que me parece que ya tiene las características de un discurso que se histerizó por la simple lectura de la *Psicopatología de la vida cotidiana* y por encontrarse el paciente, reconocerse en parte, parcialmente, aunque no del todo, en alguno de los juguetos de pensamiento de los que Freud da testimonio ahí y que, según Freud afirma en ese texto, tiene alguna relación con la sexualidad, con la satisfacción sexual.

Yo suelo tomar ese ejemplo porque además me parece que sirve para demostrar cómo no es exactamente lo mismo el discurso histérico, si por eso entendemos una determinada estructura, un tipo de síntoma, un tipo clínico, que la histerización del discurso, y que hay muchas histéricas, como Dora, que vienen con un discurso que no está histerizado. Me parece que eso es claro en el caso Dora. Y hay algunos obsesivos, tal vez no los más, tal vez no es lo más frecuente, que ya vienen histerizados.

El ejemplo del hombre de las ratas es uno de ellos. Hay algo ya histérico, en definitiva eso es lo que querría subrayar, hay algo ya histérico en provocar al amo que se lo pone en el lugar del Otro para que trabaje y logre producir algún saber sobre la causa enigmática o la verdad del deseo, de lo que está en juego para el hombre de las ratas, lo que él es como objeto en el deseo del Otro. En ese caso creo que es una histerización que toma más bien la forma de seducir a Freud para quedar ubicado en el lugar del buen paciente, del paciente que le puede traer datos sobre la sexualidad,

que es lo que supuestamente Freud querría. Mientras que la intervención de Freud, si bien no es estrictamente hablando la de la interpretación, ya creo que tiene la estructura de lo que uno podría reconocer en la estructura del discurso del analista. Por eso creo que la pregunta de Freud, la forma en que escucha y desde donde interroga al paciente, lo que hace es terminar de revelar una verdad, voy hacia ahí, que en el caso del discurso del inconsciente esa verdad es la de la división del sujeto, que Lacan indica, lo encontré varias veces subrayado en el Seminario XVI pero no voy a tomar las referencias, que Lacan indica que en el discurso del amo o del inconsciente, el neurótico *encarna* esa verdad, *es* esa verdad. Es tanto esa verdad que no puede terminar de reconocerla. La encarna, quiero decir, en sus comportamientos, en sus acciones. El discurso del analista en definitiva es poner patas para arriba eso y revelar algo de esa verdad que se produce en definitiva por efecto del funcionamiento del discurso del inconsciente.

Es decir que, así como en la estructura del discurso del amo, Lacan la presenta como homóloga al discurso del inconsciente no revelado, un inconsciente que trabaja para el goce, que ubica el saber, como decía, como medio ambiente del goce, medio de transporte del goce y medio de producción del goce; el discurso analítico vendría a ser algo así como el discurso del inconsciente revelado. Lo digo así porque a mí me sirve pensarlo, seguirlo, en esos términos para no separar tanto un discurso del otro, para tratar de ir haciéndose una idea de lo que Lacan plantea como el reverso y el anverso con una topología moebiana de un discurso

y del otro, el del inconsciente y el del analista. Pero también, la necesidad en el sentido lógico, estructural, de que aunque eso sea un golpe de magia, un golpe de manos, de todos modos, lógicamente hablando, no hay manera de pasar de un discurso al otro en la experiencia del análisis, en la secuencia lógica del análisis, si no es por algún, aunque sea mínimo efecto de histerización de ese discurso. Solo que ahí, me parece que lo que Lacan propone, aunque no lo diga estrictamente hablando en esos términos, y estoy ahora en la página 35, es hacer una distinción para indicar, creo yo, un riesgo del discurso histérico. Les leo en ese sentido un párrafo.

Primero les recuerdo rápido que Lacan decía que el discurso histérico es casi el discurso del analizante o un poquito más adelante, ya no me acuerdo en qué seminario, dice “el discurso histérico ya es el esbozo del discurso analítico”. Alguien que está posicionado en ese discurso tratando de hacer desear al Otro, que es como Lacan nombra la profesión de la histérica, hacer desear; esa cuarta profesión imposible, hacer desear al Otro, ella al principio del trabajo analizante, justamente por la referencia al saber. Porque ubica ya al saber o lo ubica, lo supone, sino se lo adjudica necesariamente al Otro, al amo, si no lo tiene el amo, por lo menos la idea, la ilusión, la expectativa es que trabajando lo va a poder producir, y que en eso ya hay un esbozo del discurso analítico, o un esbozo de la posición analizante.

Sin embargo, hay un párrafo que me parece bien interesante, en donde Lacan dice: “Lo que la histérica quiere”, y en ese sentido Lacan subraya el valor que

tiene esa forma de lazo social para nosotros en este sentido, en donde el discurso psicoanalítico ya se esboza como un discurso sobre el deseo, que busca el sentido de la verdad el deseo y que además busca esa verdad en las relaciones que tiene con el goce y más concretamente con el goce sexual. “Lo que la histérica quiere en el límite que se sepa [yo subrayaría el que ‘se sepa’, la referencia al saber] es que el lenguaje no alcanza para dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce.”

En ese sentido a nosotros, como analistas, creo, nos conviene el discurso histérico, o dicho de otra manera, necesitamos promover la histerización del discurso porque nos brinda esa posibilidad. Yo subrayaría sobre todo, *en el límite*, que lo que el discurso histérico dice, en el sentido de que lo revela como verdad, donde va a parar el objeto *a*, es que hay un límite a lo que se puede decir, al sentido que se puede elaborar, con respecto al goce femenino, para ir más rápido.

Entonces, que haya una forma de lazo por la que logremos histerizar, me parece, un inconsciente que está trabajando por el goce sin que se revele de eso más que una verdad que se encarna, más que poder decirse, tiene como interés que se esboza ya el discurso analítico, porque al discurso analítico le interesa eso, que se pueda demostrar que hay un límite de lo que se puede saber con respecto al goce, sexual especialmente. Pero Lacan agrega: “Pero lo que le importa a la histérica no es eso. Lo que le importa es que el Otro, que se llama hombre, sepa en qué objeto precioso se convierte ella en ese contexto de discurso.”

Es un poco difícil ir siguiéndolo paso a paso, pero

sí se llega a percibir esa diferencia. En el límite quiere decir, bueno, en definitiva, sería lo que interesaría, que se sepa. Quizás, si uno avanza un poco más con los términos de Lacan, que se diga, que el decir del análisis pueda recorrer las versiones de la elaboración de un saber, producir un cierto saber con respecto al goce sexual o a la relación sexual, o a la diferencia, pero para ir demarcando a veces Lacan usa ese término, para ir demarcando un límite de estructura, es decir un hecho de imposibilidad. Solo que la trampita, quiero decir, lo que hace necesario un cuarto de vuelta más, lo que hace necesario esa ronda de los discursos, lo que hace necesario pasar al discurso del analista, es que lo que la histérica quiere no es exactamente lo mismo que lo que a ella le importa. Por lo menos acá está planteado en esos términos; dos términos que sugieren una relación al deseo pero son términos distintos.

Lo que le importa es que el Otro, que se llama hombre, al que se lo hace desear en esos términos sepa, ahí ya no es que *se sepa*, es que ese Otro sepa, logre trabajar para producir ese saber, que sepa en qué objeto precioso, que es el que está oculto en el lugar de la verdad, se convierte ella, histérica, como mujer, en ese contexto de discurso. En definitiva se convierte en un objeto agalmático, interesante, atractivo, pero justamente por el hecho de que el saber que se produce, por efecto del trabajo del amo, es impotente (tampoco es un término que me parece que me parece Lacan todavía describa acá) que ese saber como producto es impotente para terminar de decir la verdad de lo que ella como mujer es respecto al goce o lo que puede desplegar con respecto a eso, que el hombre sepa eso.

Entonces, ahí, y supongo que me voy a detener en este último paso, Lacan introduce, bueno, ya no sé muy bien la cuenta, pero fuerza un poquito las cosas, las mete en casilleros. Me parece que la primera indicación que da Lacan para tratar de pensar el acto analítico a partir de las intervenciones del analista y formalizándolas con el recurso a los discursos, es simplemente una manera de escuchar que nos permita, con nuestros pacientes, encontrar alguna puntita al menos de lo que Lacan llama el saber no sabido que trabaja para el goce.

Nuevamente el ejemplo del hombre de las ratas. Eso me parece, por qué no, se puede pensar en esos términos, como una intervención del analista, aunque por intervención lo único que se pueda situar ahí sea una manera de escuchar el discurso efectivamente pronunciado por los pacientes para reconocer y para encontrar en dónde está alguna puntita, alguna referencia significativa de ese saber, de ese cuerpo de significantes que es el saber trabajando por el goce. Entiendo, por qué no, que se le puede llamar a eso un aspecto de acto psicoanalítico, en este sentido. En segundo lugar, llamar a la puerta del caballo de Troya, como sugiere en este caso Lacan, alguien tiene que llamar desde afuera para que algo de eso se manifieste en otros términos. Pero además, como planteé la vez pasada y lo subrayaba Matías, creo, no se puede ir directamente. Entonces, creo que Lacan también va enseñando eso. Incluso en la manera en que va tratando de hacer algún uso de estas referencias. La intervención no puede ser directa, no podemos ir directamente al hueso.

Es más bien, bueno, Cristina decía que Lacan era un poco errático, es la segunda vez que lo menciono porque se ve que me quedó algo de eso en la cabeza, de la manera en que Lacan iba avanzando en las clases con el seminario era una manera errática. Yo decía que quizás errática no era para mí el mejor termino, pero podría serlo también, si por eso entendemos lo que Lacan propone en el Seminario XXI, creo, que es errar un poco en los términos y en los recovecos del discurso del paciente o del analizante para finalmente encontrar alguna puerta de entrada, pero que siempre implica alguna forma de intervención que resguarde esa manera indirecta de llegar a nombrar la verdad del asunto.

Por eso me parece que otra manera de decir que para pasar del discurso del amo al discurso analítico es lógicamente necesario hacer ese rodeo por la histerización del discurso. Incluso, acordándome de lo que dijo Cristina Toro, a mí se me ocurría más bien el del rodeo de los toros para darle la estacada, no se le puede clavar así la espada de una, hay que tratar de mostrarle algún...

Intervención: Si el torero va así directamente, sonó el torero.

Que vendría a ser el psicoanalista, en este caso. Bueno, esa es una asociación mía: toro, torero y me hago cargo. No es que esté obligado a decir todo, toro lo que se me ocurre, pero bueno, en este caso puedo decir lo que se me ocurrió.

Por eso en algún momento, siguiendo con la

práctica de ponerle título a cada una de las clases como venimos haciendo, se me ocurría que esta vuelta, en vez de la “Manipulación de las fórmulas de los cuatro discursos”, voy a poner algo así como “El rodeo del saber y la ronda de los discursos”. Entonces, termino con la referencia a la interpretación, a la noción de interpretación, para dejar abierta la puerta para avanzar a las clases siguientes, sobre todo para trabajar, sería mi propuesta, cómo Lacan va tratando de circunscribir las relaciones de la verdad, no sólo con el saber, sino también con el goce, bajo esa fórmula también que tiene algo de aforismo, que es “la verdad, hermana del goce”, lo habíamos también mencionado la vez pasada.

Pero, entonces decía, primero, una intervención del analista que es tratar de situar alguna punta de ese saber que trabaja para el goce. En segundo lugar, promover la histerización del discurso, que en definitiva nunca se sabe muy bien como eso sucede. No necesariamente es alguna intervención concreta y más o menos calculable, por eso el ejemplo del hombre de las ratas me parece que da una idea de cómo se puede producir ese movimiento sin que Freud haya hecho nada más que escribir la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Y que en tercer lugar, podemos sugerir como otro modo, de esa secuencia de las intervenciones del analista, la interpretación que Lacan insiste mucho en proponerla siguiendo la idea de que la estructura de una interpretación es finalmente (lo digo así entonces para que se entienda lo que creo que es la propuesta de Lacan, que eso no se puede hacer de buenas a primeras), finalmente conseguir llevar el saber al

lugar de la verdad, que por lo menos va mutando y se va mudando del lugar del Otro, del trabajo y del goce, al lugar del producto, que también es el lugar del goce. Tanto es así, me parece, que Lacan, avanzando en el trabajo del seminario, va a poder decir lo que le corresponde al deseo insatisfecho, en el caso del discurso histérico o del deseo histérico, es el goce de la privación, no es sencillamente andar privándose de algún pedacito de salmón ahumado, de caviar, o de algún objetito que haga las *veces de*, sino, me parece que es lo que se abre, y se ilumina mucho mejor en este seminario, sino que el goce de la privación tiene una relación estrecha con lo que el Otro, hombre, puesto a trabajar, puede producir como saber. Es un goce del saber como objeto, como producto, consumible.

Que por ejemplo, de lo que finalmente goza Dora, con un poquito de ayuda de Freud, y por eso su posición, me parece, histérica, no sé si se termina de conmover o si no se afianza todavía más, es que la histérica puede terminar gozando del saber que el otro produce, y el otro puede ser el analista, y que goza de ese saber como si fuera un objeto producto del goce. Mientras que en el discurso analítico, donde Lacan trata de situar entonces la interpretación, finalmente y esa era la razón por la cual la vez pasada escribí las cosas así, finalmente el saber termina mudándose para el lado del deseo, para el lado, para el sitio, para el "un huequito", en donde lo que se propone ya no es ni el trabajo del goce, ni el producto del goce, sino algún efecto. Me parece que Lacan subraya mucho la diferencia entre producto, producción y efecto, preservando más bien para hablar del lugar de la verdad y

lo que va al lugar de la verdad, el efecto. Y entonces indicando, lo que ya hemos dicho, y sólo recuerdo algunos detalles que es que entre el enigma y la cita habría que poder tratar de situar lo que es la estructura de una interpretación en la medida en que en ambos casos se trata de llevar un saber al lugar de la verdad.

Yo creo que aclaraba la vez pasada que a mi modo de ver no es que se trate de andar formulando enigmas todo el tiempo ni citando necesariamente, o compulsivamente, los dichos del analizante. Que no es que Lacan, creo, esté proponiendo que vayamos al enigma y a las citas, sino que los está dando como modelos de lo que conviene pensar como estructura de una interpretación. Y lo que siempre insiste en las recomendaciones de Lacan, y lo que hay que preservar, es la idea entonces, ya no del medio de goce, medio ambiente, medio de transporte o medio de trabajo, sino el medio-decir o el decir a medias, pero con la idea, no me acuerdo quién lo subrayó, con la idea de que ese medio decir o ese decir a medias tiene alguna relación con el goce, que es, me parece, lo que se abre a continuación, y que obviamente ya no hay tiempo para que lo siga desarrollando, pero da un ejemplo muy lindo, me parece Lacan de lo que es la interpretación y que es el ejemplo de Edipo o más bien del enigma que la quimera le formula a Edipo, que lo deben conocer, el animal que camina en dos patas, en cuatro y en tres.

Lacan se va tomando ciertas licencias, y entonces después dice bueno la respuesta puede ser el hombre, el ser humano, pero que en definitiva, y eso lo retoma después, pero simplemente digo alguna cosa acá, que la verdad no sólo es ese lugar desde el cual se

enuncia algo que siempre conviene preservar como dicho a medias, sino que para que el saber que va a ese lugar produzca el efecto de una interpretación, es decir el efecto de una cierta revelación de la verdad o del sentido que toma el deseo para cada quién, eso se tiene que completar siempre del lado del analizante. Entonces, en definitiva, Edipo responde de una manera, pero podría haber dado alguna otra respuesta. Entonces si fuera un Edipo un poquito más enterado, tal vez, supongamos, un pequeño Edipo universitario o universitarizado de la Facultad de Psicología, tal vez, que conociera las enseñanzas de Lacan y sus referencias, podría haber dicho, 'ah dos patas, tres patas, cuatro patas, son los esquemas de Lacan', por ejemplo. No está mal como figuración cierto efecto y de un cierto cuidado que creo también que hay que tener cuando la terminología, los términos, los conceptos del psicoanálisis ya están demasiado instalados y entonces uno cree que la interpretación puede ser eficaz en el nivel de los enunciados de la teoría, no estamos exentos de eso me parece, de tratar de utilizar a veces, de manera más o menos calculada, ingeniosa, alguna referencia a la doctrina de Freud, Melanie Klein, Lacan lo que sea para tratar de... y entonces alguien podría decir 'ah son los esquemas de Jaques Lacan'. O la tercera forma que Lacan dice que se podría haber resuelto ese enigma, porque en definitiva no son infinitas, pero lo que sí hay que saber es que puede ser más que una y que eso lo tiene que completar el analizante, podría haber dicho, dice Lacan, 'Es un hombre. Un hombre que es un bebé. Siendo bebé empezó en cuatro patas. Cuando va sobre

dos vuelve a usar una tercera y al instante se mete como una bala en el vientre de su madre'. Esto es, en efecto lo que se llama, y con razón, el complejo de Edipo. Siempre con algún efecto también de chiste, me parece, porque evidentemente esa tercera pata es el falo. Sería algo así como el primer tiempo, me parece, del complejo de Edipo a lo que Lacan está haciendo alusión en este caso, un niño que arranca en cuatro patas, se supone, entonces y que usa una tercera, el falo, pero que a menos que haya alguna intervención en el medio, y que lo haga pasar, se mete de nuevo y ahí no sé si son dos, o una sola pata.

Bueno, en definitiva cómo Lacan lleva finalmente las cosas, creo yo, a proponer que la interpretación, en este sentido, planteando no que la interpretación tiene como formulas, mucho menos que hay una técnica, o como serían una especie de inventario de formas de interpretar el enigma, la cita, etc., sino que si pensamos en que toda interpretación conviene que tenga algo de esa estructura, de llevar el saber al lugar de la verdad, para que el efecto siempre sea un medio decir o un decir a medias, cómo la interpretación en definitiva se convierte en la referencia esencial.

Intervención: Del medio decir.

Sí, pero además a mí me gusta esa fórmula que creo no es de Lacan, pero se la escuché a Ana Laura Prates, que es que la interpretación es el decir específico o lo que funda la especificidad del discurso analítico. Si tomamos por interpretación, si entendemos por interpretación esto, en un sentido amplio. Entonces

podemos situar por un lado que siempre una interpretación tiene que conservar algo de esa estructura que implica que algún enigma, como el de la quimera, se puede interpretar según el contexto y el modo en que resuene para el analizante en ese contexto, esa especie de enunciación oracular. Que para terminar podría decir que en definitiva podrían ser, dos, tres, cuatro patas, como Lacan lo dice acá. Bueno, Gabriel decía 'se arranca siempre en cuatro patas', pero en definitiva estuve el miércoles a la noche en la cancha de River, no puedo dejar de decir alguna cosa de eso.

Conversación

Intervención: Yo tengo una pregunta pero... En algún momento cuando estabas hablando de la histérficacion del discurso, y estabas citando a Dora y dirigirse al amo para que produzca un saber sobre la verdad, sobre ese objeto agalmático que está en el lugar de la verdad, en el discurso histérico, me quedó una duda. Porque vos hablaste del goce femenino, haces un salto del goce al goce femenino, es el goce ¿qué sería?, ¿el goce femenino? Para mí el lugar del objeto, pero no sé si el goce de lo que no puede decirse, del límite... Entonces, el lugar de la verdad, como lugares del discurso y ahí está el objeto. Y yo entendí que en algún momento vos decías que la pregunta por ese objeto agalmático, por eso que el amo no puede dar respuesta, es el goce femenino, dijiste. Por ahí escuche mal. Entonces yo digo: ¿Por qué necesariamente tiene que ser el goce femenino? ¿Por qué no puede ser fálico, el goce? ¿Por qué no puede ser el goce?

Yo creo que justamente de eso se va a tratar en las clases siguientes, y por eso en definitiva estoy de acuerdo con vos Cris, cuando planteabas a tu modo lo que creías reconocer era la manera que tenía Lacan de avanzar. Entonces creo que más que ir, siempre, lo dije así, siempre Lacan en sus seminarios, en su enseñanza va avanzando un poco con este estilo. Pero me parece que este seminario está todavía más marcado, que en algunos otros se puede reconocer más claramente una cierta progresión de lo que Lacan va planteando y va dejando planteado, mientras que acá realmente creo que una vez que él introduce ya todos los términos que él necesita para plantear qué es un discurso, cuál es su estructura, cuáles son sus lugares, sus elementos, la combinatoria y cuantos tipos de discursos existen, a partir de ahí me parece que habla siempre más o menos de lo mismo, no sé si avanza mucho, pero siempre yendo y viniendo.

Entonces esto mismo que está en dos párrafos en la página 35, para situar ahí cual es un poco el modo de funcionamiento del discurso histérico, eso mismo creo que lo va ir diciendo varias veces de distinta manera. Entonces, lo que decía o intentaba decir es lo siguiente: si tuviéramos que reducir a una pregunta o a un interrogante, que es lo que la histérica propone cuando provoca al Otro y lo hace desear al amo, padre, hombre, para que se ponga a trabajar y elaborar algún saber de lo que ella es como mujer, si hay una pregunta histérica es ¿qué es una mujer?, pero fundamentalmente en el nivel del goce femenino, cómo una mujer goza o como se hace un ser con el goce, con su goce (decir “su” ya es un poco...) Pero justamente si eso

tiene alguna virtud y si tiene algún uso que interesa al psicoanálisis en ese sentido, yo subrayaba la primera partecita de ese párrafo, es porque en el límite, lo que se puede saber es justamente que el saber no alcanza, que el saber tiene un límite y uno se encontraría con un límite si lo que intenta saber de la verdad de lo que la histérica es como mujer en su relación con el goce, se va a encontrar con esa impotencia de que no hay saber sobre el goce femenino. Entonces en todo caso, me parece que eso hay que intentar situarlo en la parte de abajo de la fórmula, que es que justamente porque ese movimiento que llevaría al saber al lugar de la verdad, pero que es justamente donde el discurso no se cierra, en donde algo tiene que pasar y en donde me parece que hay que prestar atención como analistas para que en ese punto de imposibilidad en donde el discurso forzado, cualquiera sea, muestra algún agujerito, alguna inconsistencia, es ahí, a partir de algún movimiento donde se puede dar alguna vueltita, algún cuarto del vuelta y pasar a otro discurso. Pero en definitiva, justamente, el goce, en este caso el goce femenino, pero el goce esta fuera del discurso, me parece.

Creo que Lacan a veces pone un triangulito. Y en el intento de decirlo, es decir, en el intento de llevar ese saber que la histérica le hace producir al Otro para que diga la verdad de lo que ella es como mujer, en su relación con el goce, en ese intento más bien lo que se demuestra es un punto o de imposibilidad o de impotencia, dice que el riesgo es ese, de mantenerse o mantener el lazo con el analizante, paciente, en ese discurso, y creo, por eso daba el ejemplo, me parece

que es algo de lo que pasó con Dora, en donde no se puede de ir que no hay algo de revelación del inconsciente como un discurso que trabajaba ya para el goce, hay algún desciframiento de eso, pero no es seguro que se haya conmovido algo de la posición subjetiva, me parece a mí, de la posición de Dora en el deseo.

Entonces digo que justamente, porque el goce femenino queda totalmente por fuera del discurso... Después Lacan lo va a empezar a decir eso. Dice: "el hombre es un producto del discurso". Creo que lo dice así. Lo dice por el hombre en el sentido del varón. Luego dice: "no se puede decir lo mismo de la mujer", que no es estrictamente hablando un producto del discurso, porque el discurso no termina de poder producir una versión más concreta, acabada, manejable de lo que sería una mujer o lo femenino. Pero Lacan dice que de todos modos igual tiene que entrar un poco en el discurso también lo que es lo femenino y quedará un poco atrapada la cosa en ese sentido, y cuando se produce esa limitación, creo que lo que Lacan dice es eso, el efecto es, si uno se mantiene en el discurso histérico, el efecto es que toma más bien una versión un poco fantasmática, imaginaria, ilusoria lo que una histérica es como mujer en el deseo del hombre, en el deseo sexual de un hombre, se crea esa ilusión. Mientras que lo que va a proponer Lacan, creo yo, es hacer algún uso de lo que de todos modos el discurso histérico muestra, que es que la histérica, no como sujeto dividido, sino en ese lugar más profundo de su ser, encarna un objeto que en definitiva es algo así como (creo que Lacan dice) el rechazo del discurso o el efecto de rechazo del

discurso. Si podemos capturar algo de eso, situarnos con respecto a eso, pero más que seguir aportando saber como producto gozable, se logra hacer alguna vueltita, de llevar eso al lugar de la causa del deseo, lo que el discurso no puede terminar de decir o articular en la cadena de significantes, me parece que se logra un efecto distinto, y en eso la verdad tiene alguna hermandad con el goce, con el goce prohibido. La verdad también está un poco adentro y un poco afuera, me parece, del discurso. Creo que es esa la propuesta de Lacan.

Intervención: El término que usa Lacan, por lo menos en la parte que recuerdo del seminario, es que la verdad es la “hermanita menor”, la hermanita menor del goce. Y bueno, yo no sé, ¿no está traducido así? Es la hermanita menor. Es preciso porque, yo no sé, pero algunos hemos tenido la experiencia de tener una hermanita menor y es alguien que es una función estructural bastante precisa, que a lo mejor se puede conectar con el tema de las cuatro patas del bebé y las dos patas de hombre erguido y las tres patas después del falo bastón en realidad, es una figuración del poder del cetro pero más bien para no caerse. Esto es de lo que trata un poco el discurso histórico. Me parece que en ese sentido habría que tomar en cuenta esa cosa que es la hermanita menor.

Dice (lee el original francés). El hermano mayor clásicamente encarna la posición de cierto dominio, de cierta excelencia, el primer lugar, etc., etc. esa historia. Y la hermanita menor es la que dice ‘mmm... este se cree’ y ella puede contar algunas cosas, de

manera muchas veces alusiva, porque es siempre a medias. Y en ese sentido, me parece que es interesante cómo la verdad que tiene todo una historia que se puede leer en Heidegger, en la genealogía de la verdad de los griegos hasta ahora, Lacan puede reducir las a ese lugarcito, a esa función, que tiene a su vez acá también el desarrollo.

Porque acá dice la verdad como fuera de discurso es hermana de este goce, viene hablando de eso, de este goce prohibido. Y está casi llegando al final de la cuarta clase en donde después aplaza...

Intervención: (Lee el francés) Miller puso “verdad, hermana del goce”.

En el texto, en esta parte que yo leí también, no sé si después la traducción al castellano... Después en todo caso aclara un poquitito. Dice “designo como sororal la posición de la verdad”, siendo que se refiere a la hermana, en el sentido sor, monja y entonces como también da unas buenas vueltas por la perversión, la perversión como discurso, me parece que ahí también hay elementos para tratar de entender esta idea, no tan fácil de entender, me parece, de la verdad como hermana del goce, de hermanita menor del goce. El goce prohibido, que sugiere siempre un goce mayúsculo, me parece. El goce de Dios.

Intervención: Yo quería aprovechar para decir simplemente un comentario que me parece que se deduce de tu recorrido, pero subrayar me parece un

planteo bien fuerte, de que el psicoanálisis propone un acceso al saber por la vía de la histerización, de hacer algo del orden de un lazo, de un vínculo, es muy interesante esa propuesta nueva. Que no se accede al saber, o no se esclarece algo del saber por la vía ni directa, ni de forzamiento, ni siquiera tampoco de un enunciado solitario. Que hay algo de ese acceso al saber que es la vía de la histerización que me parece en sí misma una propuesta interesante. Me parecía que podía estar muy en continuidad con la actividad que viene ahora; vamos a trabajar el dialogo entre la filosofía y el psicoanálisis. Viene un invitado filósofo, Lucas Soares, que va a trabajar con Tomás Otero, y que el título que le pusieron es “Fragmento de un banquete amoroso”, jugando con el título de Barthes de ‘Fragmentos de un discurso amoroso’. Por eso me parecía invitar a todos a que se queden porque va estar bien en continuidad la cuestión de la relación entre el acceso al saber que propone el psicoanálisis y cierta perspectiva filosófica y cómo eso se juega en relación a la verdad, que en definitiva, que es lo que estamos conversando ahora. Así que me pareció muy en línea con algo de lo fragmentario, tanto de algunos analistas como de algunos filósofos.

Vamos a ver, pero me parece que esto es una nueva manera de retomar lo que Lacan trabaja en el seminario sobre la transferencia, en otros términos. Lo que llama la metáfora del amor ahí, me parece que está retomada en estos términos tratando de abrir sobre todo la pregunta de qué relación tiene eso con el goce.

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Coordinador de Publicaciones: Luciano Lutereau
Coordinador General del FARP: Pablo Peusner

SECRETARÍA DEL FARP

Horario: lunes a jueves de 18 a 22 hs.
Teléfono: (011) 4964-5877
Dirección: Viamonte 2790
e-mail: secretariafarp@gmail.com

COLEGIO CLÍNICO DEL RÍO DE LA PLATA

Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano

Director: Gabriel Lombardi

Coordinadora: Cristina Toro

Coordinador adjunto: Luis Prieto

Ofrecemos una formación psicoanalítica de acercamiento sostenido a los textos cardinales con un marcado sesgo clínico, tanto en los seminarios como en los talleres donde practicamos el ejercicio de escritura y lectura de la casuística hasta extraer su lógica. Nuestra enseñanza se integra a la Red Internacional de Foros y a la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. En el seminario anual “Ética y Política del Campo Lacaniano” nos proponemos situar los alcances de las diversas instancias que componen nuestra comunidad analítica, su sentido y sus usos posibles: el Colegio Clínico, la Escuela Internacional, el Foro y nuestra Red Asistencial.

RED ASISTENCIAL DEL FARP

Desde el año 2007 el FARP ofrece tratamiento psicoanalítico a niños, adolescentes, adultos y parejas. Esta oferta toma los rasgos particulares de una institución que, orientada por la Escuela, transmite y promueve el Psicoanálisis.